

**XVIII Conferencia Iberoamericana de**

**Ministros de Cultura**

**Saludos (Sesión Inaugural)**

Cartagena de Indias, Colombia – Casa del Marqués

de Valdehoyos

19 de mayo de 2016 – 15:00-15:15

**Intervención de Rebeca Grynspar**

**Secretaria General Iberoamericana**

Excelentísimo Señor Presidente, Juan Manuel Santos:

Una vez más cruzamos las murallas centenarias de esta bella ciudad, agradeciéndole por acompañarnos el día de hoy, como lo hizo también con los Ministros de Trabajo hace solo dos semanas. De nuevo gracias por la hospitalidad recibida. Gracias a todo el equipo de Colombia, a la Ministra Mariana Garcés y al equipo de su Ministerio y de Cancillería por el magnífico trabajo realizado rumbo a la XXV Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno en octubre.

Saludo especialmente a Paulo Speller y a sus colaboradores de la OEI, por el esfuerzo conjunto en la organización de esta Conferencia, y por la cooperación que hemos mostrado en el sistema institucional iberoamericano. Saludo asimismo con especial cariño a Max Trejo, Secretario General de la OIJ.

Finalmente, mi saludo y mi agradecimiento a los Estimados Ministros, Ministras y altas autoridades de Cultura de Iberoamérica que nos acompañan.

Señor Presidente:

Permítame expresarle de nuevo nuestro apoyo al proceso de paz en Colombia, tal como lo hizo la Cumbre de Presidentes en Veracruz. Los que venimos de Centroamérica entendemos la importancia de lo que Usted está haciendo. Ningún centroamericano, a pesar de los grandes retos que todavía enfrentan nuestras sociedades, quisiera volver a vivir el flagelo de la guerra, que nos produjo tanto dolor, por tanto tiempo. El miedo es mal consejero para mirar al futuro. En cambio, la esperanza y la convicción de que la acción colectiva puede construir sociedades mejores, es lo que permite derrotar la violencia.

Con el proceso de paz que Usted lidera, en cuya conclusión confiamos plenamente, Iberoamérica pasará a ser la única macro región en el mundo sin conflictos armados. La única macro región en paz. Este es un logro de trascendencia incalculable.

La paz se sostiene –no nos quepa duda– sobre la base de la cultura, la cultura bien entendida, no solo como Bellas Artes sino como la existencia de dinámicas que permitan la convivencia solidaria entre los individuos, la unión en la diversidad.

La paz se sostiene sobre la inclusión social, sobre la habilidad de tender puentes entre los distintos grupos que integran un colectivo social. Ya no los puentes de cemento y acero, sino los puentes que conecten a los individuos desde su propia diversidad, que los articulen en la búsqueda de objetivos comunes y los hagan co-partícipes en la construcción de un futuro compartido.

Existe inclusión social y existe paz ahí donde todos, aun en sus diferencias, se sienten parte de un proyecto común de sociedad.

Una cultura de paz. Y una cultura por la paz es una herramienta poderosa para tender puentes en la sociedad. Más que la multiculturalidad, la interculturalidad es, en sí misma, una de las manifestaciones de la inclusión social. Por eso, cuando reconocemos las iniciativas culturales que surgen en la ciudadanía, cuando las legitimamos y difundimos, estamos mandando un mensaje de profundas implicaciones.

Hoy mismo, junto con el Alcalde de la ciudad de Cartagena, celebramos el mes de la afrocolombianidad, que recuerda la abolición de la esclavitud.

Así que, más que administrar la cultura, los gobiernos y sus instituciones necesitan reconocerla ahí donde se produce. Necesitan priorizarla. Necesitan respaldarla con suficientes

recursos económicos y humanos. Porque las ciudadanas y los ciudadanos producen cultura como expresión de su propia identidad, y a través de redes que trasciendan los territorios y las fronteras.

Esta XVIII Conferencia Iberoamericana de Ministros de Cultura guarda entonces un valor más allá de su agenda específica: es el símbolo de una Iberoamérica que comprende la importancia de la cultura como motor de desarrollo, y que ha llegado a convertirse en un referente internacional en la promoción de la cultura como instrumento de paz y cohesión social.

Quiero hacer una especial mención a los programas y proyectos que adelanta el Ministerio de Cultura de Colombia para promover la convivencia y la cultura de paz, como son: el Proyecto "Comunidad-es", los proyectos en la región de Montes de María, el Plan Nacional de Lectura y Escritura – Leer es Mi Cuento, y las Escuelas Taller; así como el liderazgo de Colombia en políticas

públicas tales como la Ley de Cine, la Ley de Espectáculo Público y la Cuenta Satélite de Cultura. De ellos, he podido enterarme por la publicación digital que nos han compartido, y que los aquí presentes tienen en sus carpetas.

Este es el compromiso con la cultura que hoy reafirmamos, y que la Comunidad Iberoamericana ha sostenido a lo largo de 25 años de Cumbres Iberoamericanas. En efecto, el proceso de consolidación del Espacio Cultural Iberoamericano ha ido mano a mano con el proceso de fortalecimiento de la institucionalidad cultural. En este cuarto de siglo, hemos visto la creación de Ministerios de Cultura en múltiples países, recientemente en Argentina y México, y el actual proceso para la creación del Ministerio en Chile. Hemos visto un esfuerzo verdadero por darle a la cultura el lugar que le corresponde en lo económico (5.5% del PIB de los países), en lo social y en lo ambiental. Esto se ha reflejado también en la expansión de la cobertura de la cooperación cultural.

Incluso en épocas recientes, en que la mayoría de nuestros países han enfrentado un periodo de desaceleración económica, el dinamismo en el Espacio Cultural Iberoamericano se ha intensificado. La marcha no se ha detenido. Por el contrario, Iberoamérica ha puesto el pie en el acelerador de la cultura y estamos registrando nuevas adhesiones a los programas, recientemente por parte de Nicaragua, Honduras, Perú, Panamá y Bolivia. Colombia participa en 11 de los 14 programas e iniciativas culturales de la Cooperación iberoamericana. ¡Es uno de nuestros principales socios!

Y eso es así porque el espacio ha rendido resultados y ha cambiado la vida de incontables personas, en su mayoría jóvenes. Más del 70% de los beneficiarios de los programas culturales iberoamericanos son personas jóvenes. Son *hiphoppers*, son cineastas, son actrices, son adolescentes que descubren la

literatura en la biblioteca del barrio o la historia de sus pueblos en el museo de la ciudad.

El Espacio Cultural Iberoamericano se defiende, entonces, por sus resultados. Recientemente, y en cumplimiento de los mandatos recibidos en la Cumbre de Veracruz, lanzamos el Canal Iberoamericano "*Señal que nos Une*"; impulsamos la Agenda Digital Cultural Iberoamericana, haciendo de la innovación el eje de nuestra acción; activamos el Registro de Museos Iberoamericanos (con una red de casi 10,000 museos); iniciamos la elaboración del Plan Iberoamericano sobre Industrias Culturales y el Plan Iberoamericano para Reconocer, Proteger y Salvaguardar el Patrimonio Cultural; articulamos la red de grandes Teatros de Iberoamérica, entre otras acciones.

El caso del patrimonio cultural es paradigmático. A raíz del trágico terremoto acontecido en Ecuador el pasado 16 de abril, la Comunidad Iberoamericana reaccionó al unísono para ofrecer

asistencia al Gobierno de Ecuador no solo en la atención de la emergencia y el rescate de personas, sino también en la preservación del patrimonio cultural, que se vio seriamente afectado.

Lo mismo ocurrió después del terremoto de Haití, cuando se incendió el archivo diplomático de El Salvador, y el programa IberArchivos y la cooperación de los países iberoamericanos lograron su reconstrucción. Estos son ejemplos del inmenso valor que encierra el establecimiento de redes de cooperación densas y activas, que permitan sinergias y multipliquen nuestras capacidades nacionales y regionales.

En mi segunda intervención les hablaré en detalle de los logros alcanzados. Hoy solo quiero subrayar que nos queda mucho por hacer. El Espacio Cultural Iberoamericano es dinámico. El horizonte muda y se extiende. Más que felicitarnos por el trayecto recorrido, nos corresponde ahora buscar la próxima frontera,

entre otras cosas en el respeto y la promoción de la diversidad lingüística, en el fortalecimiento de la intercomunicación entre el español y el portugués, en el fomento de la innovación ciudadana, en el impulso a la agenda digital cultural, y en el reconocimiento y el respaldo a las iniciativas culturales que emergen de nuestras comunidades.

A diez años de la adopción de la Carta Cultural Iberoamericana, podemos afirmar que Iberoamérica es testimonio del poder de la integración y de la cooperación en materia de cultura. ¿Qué mejor ejemplo que la industria cinematográfica, que hace algunos años era un ejercicio aislado de algunos países, y hoy es una industria iberoamericana, competitiva, construida sobre la coproducción y cada vez más reconocida a nivel internacional? El propio Gabriel García Márquez, cuya pasión por el cine es a menudo olvidada, fue un entusiasta promotor del cine iberoamericano y de la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, en Cuba.

Señor Presidente; Señoras y Señores Ministros:

Este año conmemoramos la muerte de tres de los más grandes escritores de nuestra historia: Miguel de Cervantes, el Inca Garcilaso y Rubén Darío. Ellos nunca se encontraron en persona, pero hoy conviven en el insondable espacio cultural que ayudaron a configurar.

En 1605, tres ejemplares de la primera edición del Quijote cruzaron el Atlántico en la bodega de una galera, entre fardos de cereal y barriles de vino. Cuatro siglos después, apenas podemos concebir el portento transformador que desataron. Con esa imagen en la mente, les pido que trabajemos los próximos días y los próximos meses, recordando el poder que encierra cada coreografía, cada canción, cada corto animado, cada soliloquio, para cambiar para siempre nuestra realidad.

Muchas gracias.